

**Texto-** Salmo 26:1-12

**Título-** Orando por la vindicación

**Proposición-** La integridad del cristiano es lo que le da la confianza para orar por la vindicación- que no sea castigado con los incrédulos.

**Intro-** El Salmo 26 es una oración por la vindicación. David otra vez está en angustia y aflicción, pero esta vez, específicamente, está bajo el ataque de las acusaciones de sus enemigos, y ora a Dios que muestre su inocencia, que muestre que sí ha andado en su integridad.

David hace esto en varios salmos, y a veces son muy difíciles a entender, porque puede parecer que David está reclamando algún tipo de perfección, que merece el favor y la ayuda de Dios. Pero vamos a ver que no es así- que David está dependiendo de la salvación que ha recibido de Dios, y después pidiendo a Dios que le examine para ayudarlo a vivir en más y más integridad cada día.

Necesitamos este salmo, en primer lugar, porque muchas veces queremos ser vindicados, queremos que Dios muestre que hemos estado en lo correcto, pero la verdad es que hemos andado en tanto pecado que deberíamos reconocer que recibimos lo que merecemos- deberíamos orar que Dios nos examine para mostrarnos nuestro pecado, para que podamos cambiar.

Pero también tenemos que enfocarnos no solamente en nuestras vidas, en nuestra integridad o falta de integridad, sino en la justicia que es nuestra por medio de la vida y la obra de Cristo. Tenemos la confianza para pedir a Dios por la vindicación debido a lo que Él ha hecho por nosotros en Cristo.

Y esta confianza debería impulsarnos a vivir en más integridad. Es decir, el cristiano verdadero no está contento con recibir la perfecta justicia de Cristo, y después nunca se esfuerza en su vida, sino toma la obra de Cristo como la base de todo- de su salvación y de su vida cotidiana- y se ocupa en su salvación con temor y temblor- se esfuerza, en el poder del Espíritu Santo, a vivir en más y más integridad cada día en su vida cristiana.

Entonces, vamos a examinar esta oración por la vindicación. En primer lugar vemos

### **I. El llamado a Dios por la vindicación- vs. 1-2**

David empieza el salmo con las palabras, “júzgame, oh Jehová.” Tal vez parece ser una petición rara, especialmente cuando recordamos en el salmo pasado que oró que Dios no se acordara de sus pecados, que no fuera castigado por sus pecados. Pero la idea de juzgar aquí no es castigar, sino vindicar- mostrar que David estaba en lo correcto. Por eso, otras traducciones de la Biblia traducen la palabra como “hazme justicia”- está pidiendo a Dios como juez para vindicarlo, para mostrar su inocencia frente al ataque y las acusaciones de sus enemigos.

Como vamos a ver, David no pide así porque piensa que es perfecto- la idea aquí no es de la perfección, sino de un estilo de vida que no es lo que sus enemigos dicen- está bajo ataque, sus enemigos le están

calumniando, le están acusando de algo que no es la verdad, y David pide a Dios que muestre su inocencia, que muestre que no ha actuado así.

Hemos visto esta petición en otros salmos- en el Salmo 7:8 leemos que David pide que Dios le juzgue conforme a su justicia y su integridad. En el Salmo 17 David oró, “Oye, oh Jehová, una causa justa; está atento a mi clamor. Escucha mi oración hecha de labios sin engaño. De Tu presencia proceda mi vindicación; vean Tus ojos la rectitud.” David está orando lo mismo aquí en este salmo- por la vindicación de Dios, que Dios le defienda ante la calumnia de sus enemigos, que Dios muestre que David ha sido recto en su camino, que ha andado en integridad ante Dios.

Eso es precisamente lo que David dice- “júzgame, oh Jehová, porque yo en mi integridad he andado; he confiado asimismo en Jehová sin titubear.” David declara que ha andado en integridad- no que ha sido perfecto, sino que ha sido completamente dedicado a Dios, con todo su corazón. Y sabemos que esta era la verdad- Dios mismo habló de David, en I Reyes 9, como alguien que anduvo “en integridad de corazón y en equidad.” Esto es lo que Dios dijo a Salomón, el hijo de David. Entonces, sabemos que no se refiere a la perfección, porque esto es después de que David cometió adulterio y mandó a Urías a la muerte. David no era perfecto, pero su manera de vivir, su andar, era consistentemente conforme a la voluntad de Dios, era una vida enfocada en Dios en pensamiento y acción.

Por eso David puede decir que ha “confiado asimismo en Jehová sin titubear”- ésta es la razón por la cual David ha podido andar en integridad- porque confía en Dios- porque no vacila en su confianza, sino que ha sido consistente en su vida.

Así que, en el versículo 2 David continúa pidiendo a Dios que le vindique, que le muestre justo- tiene confianza para pedir a Dios que le escudriñe, que le pruebe, que examine sus íntimos pensamientos y su corazón. Esto es impresionante- porque es una cosa decir a un ser humano que nos examine- podemos esconder muchas cosas, porque no puede ver el corazón. Pero es otra cosa pedir al Dios omnisciente que te examine, que te escudriñe, que pruebe hasta tus íntimos pensamientos y tu corazón.

Y la idea es que Dios haga esto para mostrar a David cualquier cosa que necesita cambiar. David no está reclamando la perfección, ni está diciendo que Dios puede verle y no va a encontrar ninguna cosa incorrecta. El deseo de David es que Dios en verdad le pruebe y le examine para revelar cualquier pecado, para que pueda cambiar.

Y hermanos, necesitamos pedir lo mismo- que Dios nos escudriñe, que nos pruebe, que nos examine- no porque estamos seguros que Él no va a encontrar nada, sino porque queremos que nos revele nuestros pecados para que podamos ser cambiados.

Y Dios puede hacerlo como quiera- normalmente usa Su Palabra para revelarnos nuestros pecados- la Palabra es un espejo, nos muestra cómo somos. Nos muestra cómo somos cuando la leemos, y cuando la escuchamos siendo enseñada y predicada. También Dios puede usar las circunstancias, u otras personas, y probarnos hasta que veamos nuestro pecado.

Vemos la misma petición en el pasaje muy conocido en el Salmo 139:23-24 [LEER]. Es la misma petición como vemos en nuestro texto- es una petición para ser examinado, no porque no hay pecado, sino

con un deseo para ser enseñado, para entender si está en el camino de perversidad- David quiso ver su pecado y ser guiado en el camino eterno.

Hermano, pide que Dios examine tus pensamientos y tu corazón- la verdad y el deseo- necesitamos la doctrina correcta, necesitamos pensar correctamente, conforme a la Palabra- pero no es suficiente- después tenemos que hacerlo- tener el corazón, el deseo, las ganas, para poner en práctica lo que ahora sabemos hacer. Que pidamos como David, que Dios examine nuestros pensamientos, y nuestro corazón, y nos muestre nuestro pecado y Su camino.

En los siguientes versículos vemos

## **II. La prueba de su integridad-** vs. 3-8

David va a probar, de manera práctica, que ha andado en integridad, que Dios debería vindicarlo. En los versículos 3-5 describe cómo ha andado- dice, en la verdad de Dios, en vez de en el camino de los impíos y malignos. En el versículo 3 David dice que puede pedir la vindicación de Dios porque Su misericordia está delante de sus ojos, y anda en la verdad de Dios. Otra vez, no reclama la perfección, pero con su enfoque en Dios y Su misericordia- que otra vez se refiere a Su fiel amor para con Su pueblo, Su amor del pacto- con este enfoque David no se desviaba del camino, sino consistentemente andaba en la verdad de Dios.

Y David muestra la verdad de esa declaración por lo que dice en los versículos 4-5 [LEER]. Nos hace recordar del Salmo 1, ¿no? “Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, ni estuvo en camino de pecadores, ni en silla de escarnecedores se ha sentado.” David está diciendo que no se ha juntado con los hombres malos- los hombres hipócritas, que andan simuladamente, o hipócritamente- que no ha estado en la reunión de los malignos, que no ha estado con los impíos en sus planes. Es decir, David muestra que no tiene nada en común con estos enemigos de Dios, que siempre ha estado con Dios, y no se ha juntado con el enemigo.

Cuando habla de aborrecer su reunión, no es cuestión de nunca hablar con ellos ni tener una conversación con ellos- se refiere a no juntarse con ellos, en sus planes, en sus deseos- porque andan en contra de Dios y Su ley.

Este tema es muy importante para nosotros, los cristianos e hijos de Dios. Sabemos que no deberíamos ser hombres hipócritas y andar hipócritamente- sabemos que no deberíamos actuar de manera maligna e impía. Pero ¿hemos reconocido que parte de lo que significa andar en integridad ante Dios, y ser parte de Su pueblo, es también separarnos de aquellos que son malignos e impíos y que viven en rebeldía en contra de Dios?

Entiéndanme- no podemos evitar estar rodeado por pecadores- por incrédulos, por impíos que aborrecen a Dios. Vivimos en este mundo- pero no somos del mundo. Y parte de no ser del mundo, no ser como el mundo, es no andar con aquellos que son del mundo. Los incrédulos, hermanos, no son nuestros amigos- algunos son familiares, algunos son compañeros de trabajo, o de la escuela, pero no son nuestros amigos- porque, para ser amigos, tienen que andar juntos- dice Amos 3:3- “¿Andarán dos juntos, si no estuvieren de acuerdo?” Pues no, no es posible- no puedes andar con alguien con quien no estás de acuerdo. Y la cosa más importante en la cual 2 personas tienen que estar de acuerdo es lo que creen de Dios, y de Cristo, y de

la salvación. Por eso, un cristiano no debe casarse con un incrédulo- porque no tienen lo más importante en común. Y se aplica también a nuestros amigos- si alguien es tu amigo, van a andar juntos- pero no pueden andar juntos, en verdad, si no están de acuerdo en cuanto a lo más importante de la vida. Entonces, para andar consistentemente en integridad, necesitamos separarnos de la comunión íntima con los impíos- ellos no son nuestros amigos.

Esto requiere mucho discernimiento, por supuesto- porque no queremos, y no podemos, aislarnos de todos. Esto no es lo que estoy diciendo. Estoy hablando de la decisión de con quién vas a pasar tu tiempo, con quién vas a compartir tu vida. Y si eres cristiano, no puedes pasar tiempo en comunión íntima, no puedes compartir tu vida plenamente con un incrédulo. Es imposible.

Y parte de la razón por la cual necesitamos hacer esto- separarnos del mundo, separarnos de andar con y estar en comunión con los incrédulos- es porque normalmente ellos nos influyen para mal, no al revés. Es decir, puedes trabajar con alguien y estar en la clase con alguien y evangelizar e intentar influenciarle para bien. Pero cuando es comunión más íntima, cuando son amigos, en verdad, cuando pasan mucho tiempo juntos, el incrédulo es quien va a influenciar al cristiano para mal.

Lo he visto muchas veces- ustedes también. Y es especialmente un peligro grande para los jóvenes- cuando somos jóvenes, pensamos que podemos andar con incrédulos e influenciarlos para Cristo- hasta algunos jóvenes piensan que pueden andar en noviazgo con incrédulos y convertirlos. Hermanos, sabemos por experiencia- la nuestra, y lo que hemos visto en otros- que no funciona así. Lo que sucede es lo opuesto- el cristiano, o supuesto cristiano, es influenciado para ser como el mundo.

Entonces, el punto aquí no es que deberíamos separarnos de estos tipos de personas porque somos mejores- no, ante todo, es porque somos muy débiles, es porque somos muy fácilmente influenciados por la presión del mundo impío.

Este aviso es especialmente para ustedes, jóvenes- no anden con los hipócritas- no anden con personas que hablan bonito, pero no siguen a Dios- aun si tal persona se encuentre en la iglesia. No convivan con los malignos, con los impíos- no necesitan amigos incrédulos- ustedes piensan que sí- pero les prometo que no- porque tú no vas a poder andar en toda tu integridad, ante Dios, en su compañía. Aborrece sus reuniones- nunca entres en comunión íntima con un incrédulo- ni en amistad ni en noviazgo.

Y padres, cuiden a sus hijos. Ellos van a pensar, a veces, que ustedes son demasiado estrictos. No lo son- no sean movidos por los ruegos de sus hijos, que quieren más amigos, que quieren pasar tiempo con jóvenes de su edad. No deberían pasar tanto tiempo con los incrédulos- no pueden soportar la influencia, no pueden aguantar la presión. Van a ser conformados al mundo en vez de transformados para Dios. Por favor, padres, jóvenes, hagan caso a la Palabra de Dios.

Después, en los versículos 6-8, vemos que David prueba su integridad por medio de su amor por el lugar de adoración y la presencia de Dios. Como siempre, nunca es suficiente nada más la parte negativa- no es suficiente solamente dejar de andar con los impíos, sino también necesitamos pasar tiempo en la casa de Dios con los cristianos.

Esto es lo que vemos aquí con David [LEER vs. 6-7]. Parece que David se refiere a entrar al tabernáculo, lavando sus manos en el lugar ceremonial antes de acercarse al lugar de los sacrificios, para

dar gracias a Dios y contar todas Sus maravillas. Y aquí por el contexto, por hablar de lavar sus manos ceremonialmente, sabemos que se refiere a la casa de Dios- lo dice explícitamente en el versículo 8 [LEER]. David disfrutaba el tiempo en la casa de Dios- que se refiere, ante todo, a la presencia de Dios con Su pueblo- “el lugar de la morada de Tu gloria.”

Sin duda hay un contraste aquí con los versículos anteriores- David no andaba con los impíos, no estaba en comunión con los malignos y participando en sus reuniones, sino que amaba la habitación de la casa de Dios, el lugar de la morada de Su gloria. Vemos aquí la aplicación muy práctica para nosotros- no es suficiente nada más no estar en comunión con los incrédulos- también necesitamos disfrutar el tiempo en la casa de Dios y con el pueblo de Dios. No vamos a poder evitar la comunión con los incrédulos, si no disfrutamos la comunión del pueblo de Dios en la casa de Dios.

Por supuesto, hay aplicación para nosotros en cuanto a los domingos- es el día cuando nos reunimos para estar en la presencia de Dios de manera especial, en la habitación de Su casa- deberíamos amar los domingos- amar estar en la casa de Dios, como David también enfatiza en el siguiente salmo- querer estar desde la escuela dominical, en el culto, la convivencia, el segundo culto. Y también deberíamos querer estar en la comunión íntima con el pueblo de Dios, y hacer nuestras amistades con ellos.

Entonces, tomando todo esto junto, vemos que necesitamos evitar andar con los impíos- en vez de estar con ellos, deberíamos amar la casa de Dios, y la comunión con el pueblo de Dios. Que oremos que Dios nos dé un deseo para estar con el pueblo de Dios en la casa de Dios. Que lo hagamos porque es necesario, pero también porque queremos hacerlo. Papás, muestren a sus hijos por sus actitudes y deseo que el ir a la iglesia los domingos, y pasar todo el día allá, es la cosa más deseada y gozosa de toda la semana. Animen a sus hijos a participar en la reunión de los jóvenes- necesitan esas amistades.

Tal vez un joven tiene una pregunta, y me diría, “ok pastor, dices que no necesito amigos incrédulos- pero no tengo amigos cristianos- no hay jóvenes de mi edad en la iglesia- entonces, ¿qué hago?” Por supuesto, deberías orar a Dios- y si Dios sabe que necesitas alguien de tu edad en la iglesia, le va a traer. Pero ante todo joven, mi respuesta para ti sería, ¿quién te dijo que tus amigos siempre necesitan ser de tu edad? Puedes aprender muchísimo de personas mayores que tú, ya sean otros jóvenes o adultos- pasa tiempo con ellos. ¿Qué es mejor, pasar tiempo con un joven de tu edad, solamente porque es de tu edad, aunque es inmadura en muchos aspectos- o pasar tiempo con una persona mayor que tú que puede darte buen consejo debido a su conocimiento de Dios y Su Palabra y su experiencia en la vida?

Pablo dijo, en I Corintios 15, “las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres.” O, para decirlo de otra manera, “Las malas compañías corrompen las buenas costumbres.” David sabía esto- nosotros necesitamos entenderlo también. Si pasas tiempo con los incrédulos, en amistad con ellos, en compañía con ellos, te van a corromper. No deberías andar con ellos. Lo que necesitas, entonces, es andar con las buenas compañías- porque las buenas amistades te van a ayudar a madurar y glorificar más a Dios.

Tengan discernimiento- no solamente dejando atrás la compañía del mundo, sino también reconociendo quien en la iglesia solamente viene por costumbre, o a fuerzas, o de vez en cuando- y quien quiere servir a Dios con todo su corazón. Aun en la iglesia, desafortunadamente, tienes que escoger sabiamente con quien andas. Dice Proverbios 13:20, “El que anda con sabios, sabio será; mas el que se junta con necios será quebrantado.” Que andemos como sabios, buscando y escogiendo buenas amistades, para que juntos podamos crecer y glorificar más a Dios.

Y finalmente, en este salmo, vemos

### III. La petición para no ser castigado con los incrédulos- vs. 9-10

Ésta es la petición específica en este salmo- al principio vimos que David pide que sea vindicado, porque ha andado en integridad- y aquí presenta su petición específica a Dios [LEER vs. 9-10]. La petición para no ser arrebatado con los pecadores es una petición para no recibir el mismo castigo que ellos, para no ser incluido en su castigo. Arrebatarse tiene la idea de juntar lo que ha de ser echado fuera- lo que no sirve y es nada más para ser echado en la basura, o para ser quemado. Es lo que Cristo mencionó en la parábola de la cizaña y el trigo, representando los incrédulos y los cristianos. En el día final Dios va a mandar a los ángeles a recoger primero la cizaña, y atarla en manojos para quemarla. Es la misma idea aquí- es una ilustración del infierno, el juicio final para el rebelde en contra de Dios. David pide que no sea castigado junto con los incrédulos, porque no ha andado con ellos, sino en la presencia de Dios. El contraste es interesante- David se había separado de estos impíos durante su vida- ahora pide que Dios le separe de ellos en la muerte, en el juicio.

Y otra vez, quiero enfatizar la aplicación- si andas con los impíos en esta vida, estás en peligro de ser incluido con ellos en su juicio final. Si tú pasas todo tu tiempo, o casi todo tu tiempo, en este mundo, andando con los incrédulos, ¿por qué piensas que vas a pasar la eternidad con los hijos de Dios? Examínate- pide a Dios que te escudriñe, joven- que te pruebe, adulto. La persona que anda con los impíos está en peligro de ser destruida con ellos en el día final. La persona no quiere pasar tiempo en la casa de Dios con el pueblo de Dios en esta vida no debería esperar pasar tiempo en la casa de Dios con el pueblo de Dios en la eternidad. El que tiene oídos, que oiga, como dice la Palabra- si tú andas así, presta atención- ten cuidado- para que no seas destruido.

**Conclusión-** David resume el salmo en los versículos 11-12 [LEER]. Habla otra vez de su integridad- pero en vez de enfocarse en lo que ha hecho, ahora habla de lo que va a hacer- lo que va a seguir haciendo- dice, “andaré en mi integridad.” Y después vemos claramente su esperanza, la base de su integridad- “redímeme, y ten misericordia de mí.” Aquí encontramos la clave- la clave de su integridad, la clave de su petición, la clave de su confianza para orar a Dios de esta manera- sabía que necesitaba la redención y la misericordia de Dios.

Entonces, si estás aquí, pensando que por tu propia integridad Dios te va a amar y aceptar en el cielo para siempre, has brincado un paso muy importante. No es tu propia integridad, que tú has causado a existir por tu mucho esfuerzo. La integridad que salva, la integridad que te da la vida eterna, es la integridad de Cristo- es el hecho de que Cristo vivió en Su perfecta integridad, porque tú no puedes- Él vivió sin pecado, porque tú no puedes- y lo hizo para darte una integridad perfecta, para que seas aceptado ante Dios y reconciliado con Él para siempre. Cristo era el único hombre perfecto y perfectamente recto e íntegro- Él sufrió en la cruz por el pecado, pero no por el suyo, sino por el nuestro. I Pedro nos dice que Él era “un cordero sin mancha y sin contaminación,” “el cual no hizo pecado, ni se halló engaño en Su boca.” Él vivía toda Su vida rodeado por pecadores y ministrando a pecadores, pero sin ser influenciado por pecadores. Él en verdad amaba la habitación de la casa de Dios- limpió el templo, porque dijo que debería ser casa de oración en vez de cueva de ladrones. Él es Dios, Emanuel, Dios con nosotros, la presencia de Dios morando con los hombres, para reconciliarnos con Dios en la salvación. No dependas de tus buenas obras para ser salvo- depende de lo que Cristo ya ha hecho por ti.

Y después, por supuesto, ya como cristiano, puedes andar en integridad- el pecado ya no te domina- tienes el Espíritu Santo morando en ti. Por eso, puedes decir como David, “mas yo andaré en mi integridad.” Y esto va a causar lo que dice el versículo 12- tener nuestro pie en rectitud. La idea aquí es estar estable, bien fundamentado. Otra traducción lo dice así- “sobre tierra firme está mi pie.” Esto es lo que pasa cuando una persona es redimida, cuando Dios le ha mostrado misericordia- cuando ahora anda en integridad. Ya tiene la roca, quien es Cristo- el fundamento firme para su vida- puede vivir sobre tierra firme.

Y cuando ya somos salvos, y andando en integridad en el poder de Dios, podemos también orar este salmo- orar por vindicación, no porque somos perfectos, sino porque estamos andando conforme a la voluntad de Dios. Todos los cristianos pueden orar, sin duda- pero aquellos que viven en su integridad van a tener más confianza para orar. Leemos en Santiago 5:16- “La oración eficaz del justo puede mucho.” Por un lado, esto se puede referir a todos los cristianos, porque todos han sido justificados. Por otro lado, la persona que vive más en conformidad con, más a la luz de quien es en Cristo, es más y más justo cada día, es la persona que va a poder orar eficazmente.

Que Dios nos ayude a andar en integridad- en la integridad de Cristo, primero, para ser salvos- pero después siendo hacedores de la Palabra en vez de solamente oidores. Que oremos por más y más integridad, por discernimiento en cuanto a nuestros amigos. Que oremos por la vindicación- o en esta vida- o un día, en la eternidad, en el día final, tenemos la confianza de la vindicación de Dios. Es lo que los santos están orando ahora, en el cielo, como leemos en Apocalipsis 6:10- dice que ellos “clamaban a gran voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra?” Tal vez no vamos a ver la vindicación que queremos en esta tierra- pero si somos vestidos con la perfecta justicia de Cristo, santos y justos en Él, podemos andar en integridad, y podemos orar por vindicación cuando somos acusados por nuestros enemigos.

Preached in our church 6-30-19